

¿Marcha negra sobre Canarias?

Gilberto Angulo Morales

DURANTE los últimos diez años se ha experimentado una incontrolada, sospechosa y alarmante entrada de africanos en las Islas Canarias. Este fenómeno, antes observado con temeraria indiferencia por los ciudadanos canarios, y con «inexplicable» pasividad por parte de las autoridades competentes, se ha convertido por la actitud benévola de los primeros (léase abulia, y conclúyase: «por la caridad entra la peste») y la «inerencia» de los segundos, en una plaga que corroe impunemente todas las estructuras de nuestra sociedad: calles que se están transformando en «gethos» habitados por africanos que se multiplican alarmantemente, proliferan por diversas zonas de nuestras ciudades, convirtiéndolas en lugares de alta peligrosidad y deteriorando la calidad de vida en las mismas. Circunstancias que desplazan al vecindario nativo, reducen el interés y el prestigio comercial de las calles en cuestión y facilitan el proceso de penetración y dominio por parte de extranjeros que, lejos de erróneas interpretaciones racistas, sólo nos están proporcionando problemas.

En efecto, esta corriente migratoria que en su casi totalidad entra en nuestras islas (especialmente en Gran Canaria que, como siempre, lleva la peor parte en todo) de forma ilegal, nos ha traído única y exclusivamente esto: drogas, delincuencia, inseguridad y enfermedades endémicas del continente africano. Conviene recordar al respecto que el sida (y en este punto los investigadores están de acuerdo) es una enfermedad de procedencia africana, y que un elevadísimo porcentaje de nativos de ese continente son portadores de la misma. Si a este hecho intrínseco de la población negra añadimos la falta de los mínimos controles sanitarios por parte de los organismos competentes sobre estos emigrantes, por carecer de control y registro policial, dada su condición de ilegales, el panorama resulta entonces muy «oscuro».

Los hechos expuestos son fácilmente constatables simplemente con salir a la calle. Pero tras ellos se esconde otro más sutil aunque potencialmente mucho más peligroso y al que no se le presta la debida atención por parte de todos: me refiero al proceso de «africanización» que sufren estas islas y al impacto tremendamente negativo que esto causa en nuestra cultura (netamente europea) y en el pilar de nuestra economía que es el turismo. La situación ha llegado a producir la cancelación de contratos con «tours operator» por las múltiples quejas recibidas de sus clientes: drogas, tirones, violaciones y molestias provocadas por vendedores ambulantes. Resultaría gratuito explicar aquí las fatales consecuencias que para esta industria supondría la continuidad de tales hechos. Prefiero que sean los empresarios turísticos (y hay que recordar que en Gran Canaria lo somos todos en alguna medida) los que valoren sus efectos evidentemente nocivos.

Ante hechos como estos, es de rigor buscar una «razón», más o menos aceptable, que pueda «explicarlos». Atribuirlos



exclusivamente a una supuesta «ineficacia» de «nuestras» autoridades sería minimizar el problema. Pues bastaría con los ceses correspondientes y el mal empezaría a enmendarse, a menos que existan intereses ocultos e inconfesables que alienen y propicien la continuidad de esta situación, y cuyos objetivos se me antojan desastrosos para las Islas Canarias. Conviene recordar que la O.U.A. ha reivindicado la africanidad de nuestro archipiélago, y que Marruecos y otros países del área no han ocultado su regocijo y apoyo a esta medida, argumentando entre otras «razones» las de tipo geográfico.

Si la proximidad geográfica resulta evidente, aun siendo un argumento infantil, no existe, por otro lado, vínculo, que no sea estrictamente comercial, entre esos países africanos y estas islas. Nuestra cultura, etnia y modo de vida es (afortunadamente) europeo y nuestro futuro está en Europa.

Si las «razones» geográficas, ténues e inconsistentes, jamás prosperarían, las raciales y culturales podrían materializarse en una peligrosa realidad mediante una «invasión pacífica» a base de una inmigración incontrolada e inconveniente, tal como está actualmente sucediendo.

Muchas culturas han desaparecido bajo la presión migratoria de otras etnias. Se trata de un proceso «pacífico», «larvado» y a largo plazo, de ahí su eficacia y riesgo. Este fenómeno se está produciendo aquí; desdibujando nuestra identidad y alterando el «paisaje humano» de nuestras ciudades. El canario se está olvidando de su propia naturaleza, y un pueblo que olvida está condenado a desaparecer. Si no detenemos este proceso a tiempo, las ambiciones imperialistas de países del Magreb contarán con un argumento mucho más sólido para justificar su política expansionista en un futuro próximo: nuestras islas se africanizarán produciéndose en ellas una situación similar a la que padecen Ceuta y Melilla, que son el prólogo de lo que puede ser nuestro futuro.

Sería impensable una actitud agresiva y mucho menos belicista, por parte de algún país del área. Pero no debemos olvidar que, sin precisar tales actitudes, Marruecos arrebató el Sahara a los españoles. ¿Acaso no puede estar produciéndose ya una «marcha verde» (o de cualquier otro color pero con

similares fines) a largo plazo sobre nuestras islas? El número de marroquíes (y africanos en general) aumenta alarmantemente entre nosotros, son muchísimas las familias establecidas aquí, y que «curiosamente» tienen una elevada tasa de natalidad. Nos los han metido hasta en nuestros barcos de pesca como condición indispensable para seguir faenando en lo que durante decenios se llamó banco de pesca «canario-sahariano» y ahora llaman «banco sahariano-canario».

Las Islas Canarias se han convertido en las principales «beneficiarias» de los disparates cometidos por la Administración central en la zona, antes y después de la vergonzosa «entrega» del Sahara. El Gobierno español fue débil en las negociaciones sobre pesca con Marruecos y lo sigue siendo cuando los saharauis asesinan a indefensos pescadores canarios.

Si la hipótesis sobre la africanización de Canarias resultase acertada (la mínima duda debe valorarse como certeza, por lo que está en juego), y no se pone freno a la situación, se convertirá en un proceso irreversible tal como el que sucede en las ciudades antes mencionadas. Especialmente si los Gobiernos tanto central como autonómico continúan con su «ceguera» ante los acontecimientos, o adoptan una postura de «aparente» colaboracionismo. No olvidemos la noticia difundida por la prensa, sobre la construcción de un superpuerto en Agadir, por técnicos españoles. Esto podría suponer el tiro de gracia a nuestro martirizado puerto de La Luz.

Nuestras islas, por su reducida superficie y carencia de recursos, elevada presión demográfica y alto índice de paro, son extremadamente vulnerables. Urge, pues, un severísimo control cuantitativo y cualitativo de la inmigración. De lo contrario se convertirán en el basurero del mundo. Los esquemas sobre extranjería aplicables en un continente no sirven aquí.

El problema existe, y se dispone de medios legales para combatirlo de forma drástica y eficaz. La solución no es ignorarlo ni fletar barcos y aviones (cuyas facturas pagaremos nosotros) para repatriar extranjeros insolventes e indeseables. La solución es evitar que entren.

La Universidad plena y sus detractores

Manuel Torres

CON ocasión del pleno celebrado el pasado 30 de octubre por el ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, los ciudadanos hemos visto con sorpresa y al mismo tiempo con alegría que todos los grupos políticos que componen nuestra corporación municipal, por fin se pusieron de acuerdo por unanimidad para dirigirse al Gobierno Autónomo de Canarias con el fin de solicitar la Universidad plena y autónoma que necesitamos en Gran Canaria. Tenemos que felicitar a todos los partidos políticos que han intervenido en este acuerdo, especialmente a los que antepusieron su partido político a los intereses de Gran Canaria, pero que al final despertaron, dándose cuenta de dónde está la verdad y por quién tienen que luchar.

Entre las personas que siempre han luchado por la Universidad hay una que brilla con luz propia. Me refiero a esa gran mujer que es la concejal de Educación por A.P. María Eugenia Márquez. Sus grandes conocimientos relacionados con la Educación y su gran capacidad de trabajo resaltan a la vista de todos. Ella ha tenido la iniciativa y ha tomado una parte muy destacada en la elaboración del acuerdo elaborado en la Comisión de Educación; fue ella la que de forma insuperable hizo la presentación del proyecto en el mencionado pleno del Ayuntamiento. ¡Felicitaciones, María Eugenia! También hemos de felicitar al alcalde, don José Vicente León, y como es natural, como gran canarios, nos felicitamos nosotros mismos. Esta decisión del Ayuntamiento capitalino, rompiendo el fuego con la petición de la Universidad, ha sido secundada felizmente por otros ayuntamientos como los de Telde, Arucas, Mogán... Muchos ayuntamientos más están estudiando la decisión de dar este paso. Creo que sería una ocasión de oro para que todos los ayuntamientos de la isla de Gran Canaria, sin excepciones de ninguna clase, demuestren que los intereses de nuestra isla es lo primero, y hay que defenderlos por encima de todo. Hay que recordar a todos que este asunto universitario no tiene — ni admite — ningún matiz político. Aquí el único partido a defender es Gran Canaria.

Después del acuerdo tomado por nuestro Ayuntamiento, nos complace conocer la «nueva actitud» del presidente del Cabildo Insular, don Carmelo Artiles Bolaños, de tomar igualmente parte en esta campaña para la consecución de una Universidad plena en Las Palmas de Gran Canaria. Después de la desafortunada decisión del traspaso del CULP a Tenerife, tenemos que decir que esto nos parece maravilloso y por ello felicitamos a don Carmelo deseándole el mayor éxito.

Para conocimiento de todos, informamos que el grupo socialista del ayuntamiento de La Laguna, como buenos chicharreros, ha hecho público su desagrado (¡faltaría más!) por el apoyo del grupo socialista de nuestros ayuntamientos a la Universidad plena que todos queremos, y yienten en preparación un pleno monográfico para debatirlo. Pero antes de esto, en nuestra propia isla, un miembro de la ejecutiva regional socialista como Antonio García Déniz, posiblemente olvidándose del palizón que se llevaron en las pasadas elecciones, por ir en contra de los intereses de Gran Canaria y su ineludible obligación de defender los derechos a la educación, ahora se permite el lujo de amenazar con la desautorización a los concejales socialistas que tan dignamente aprobaron el pleno de nuestro Ayuntamiento. Sin lugar a dudas, un verdadero caso de «patriotismo». ¡Qué venga Dios y lo vea!



Pero la verdadera bomba nos viene, como siempre, del abandono del ultrachicharrerismo, el periódico «El Día», de Tenerife. Es un artículo fechado el 5 del presente mes (su título: «La perestroika del Estatuto de Canarias») haría sonreír hasta al mismísimo dirigente ruso Gorbachov, director de esta incipiente reforma soviética. El autor de este artículo es, nada más y nada menos... ¿no lo adivinan? ¡Florilán!

Señor Florilán: Es una verdadera pena que siga usted empeñado, como siempre, en descalificar a Gran Canaria con sus mismos argumentos infantiles de siempre. Cómo es posible que en este siglo XX que vivimos, por el simple hecho de que pidamos en una isla con más de 700.000 habitantes una Universidad plena, sea usted capaz de engañar a su parroquia diciéndole que hemos desenterrado el hacha de guerra contra Tenerife... Es una pena que siga usted con su manía de siempre de intoxicar y manipular la opinión pública. No pierda usted el tiempo diciendo que nos queremos llevar la Universidad de La Laguna, porque eso tampoco lo cree nadie. Todo el mundo conoce las necesidades universitarias de nuestra isla. Nosotros pedimos las enseñanzas humanísticas que necesitamos para darle cultura a nuestro pueblo, de la misma manera que La Laguna puede completar su Universidad con las materias técnicas que requieran para hacer una universidad completa. Eso es todo.

Contestando a Florilán, ese cuento chino de la falta de dinero, tenemos que recordarle que no se preocupe por la cuestión económica. Queremos resaltar una vez más que Gran Canaria ingresa — tanto en el Tesoro nacional como en la Comunidad Autónoma — más dinero que todas las demás islas juntas. Claro que esto el amigo Florilán no tendría nunca la valentía de publicarlo en «El Día» de Tenerife por temor a la expulsión. Por lo tanto, demostramos que el problema no es el dinero. No se olvide que Gran Canaria tiene tantos habitantes como todas las demás islas juntas y que la cultura, según la Constitución, es un derecho de todos los españoles. Si, como usted dice, no hay dinero suficiente, ¿cómo es posible que paguen ustedes los cuantiosos gastos de dos aeropuertos? No olvide que se hizo el del Sur para quitar el del

Norte porque era muy peligroso... y ahí lo tenemos, sin que el amigo Florilán se haya ocupado de un caso tan importante para Canarias. No siga usted buscándole tres pies al gato, todo está clarísimo: los chicharreros no han cambiado ni cambiarán nunca. Desde hace siglos siguen empeñados en bloquear a Gran Canaria, y cualquier cosa que suponga mejorar a esta isla tropieza con la pared de Tenerife.

Cuando ese gran tinerfeño que es don Victoriano Ríos dijo que las islas no se pueden gobernar sin solucionar antes el pleito universitario, tenía toda la razón. Pero don Victoriano no se acordaba en ese momento del fanatismo de algunas personas como Florilán, verdadero sostenedor del pleito insular y del pleito universitario. Qué lástima que el «espíritu investigador» de Florilán, en lugar de perseguir a Gran Canaria, no le conduzca a donde están las realidades, como el descarado despojo por parte del director del puerto de Tenerife, de ir a Madrid para llevarse los barcos soviéticos, o el otro despojo de venir a nuestro puerto para llevarse a Nuvasa, los pesqueros coreanos de forma descarada, ofreciendo grandes rebajas para hacer la competencia en nuestra propia casa. Esta podría ser una gran misión clarificadora, donde el amigo Florilán podría demostrar sus inigualables dotes, publicándolo en «El Día» de Tenerife.

Gran Canaria entera pide a gritos la Universidad plena a la que tiene derecho, pero la geografía nos ha jugado la mala pasada de poner al lado a Tenerife, un pueblo visceral que nos ha declarado una especie de guerra santa para frenar nuestros progresos. Todos los chicharreros tienen la obsesión de que la Universidad es un monopolio creado para ellos, egoísmo que roza lo demencial. Lo peor de todo es que no hay forma de convencerlos de que la cultura es para todos.

LA PROVINCIA del 7 de noviembre pasado publicaba: «El PSC-PSOE aplaza la definición de su política universitaria hasta el próximo congreso». A partir de este momento queda abierto el debate interno en el seno de los socialistas canarios. Por el citado artículo se deduce la preocupación socialista, especialmente la de su secretario general, el senador tinerfeño Alberto de Armas, por esta apertura hacia la Universidad plena que necesita Gran Canaria. Aquí se conoce muy bien la actitud intransigente de este político chicharrero, enemigo declarado de la Universidad en Gran Canaria. La visceralidad de Alberto de Armas es de gran magnitud, se atreve a decir que «el anterior gobierno socialista había mantenido una política que sirvió para tranquilizar la situación». Yo me atrevería a decir que sirvió para tranquilizar a los ultrachicharreros, pues el bloqueo a la Politécnica y a todo lo que tuviera color universitario es de todos conocido. La Escuela de Bellas artes y la paralización de la Universidad Internacional Pérez Galdós son dos «tranquilizantes» regalos del gobierno socialista, verdaderamente inolvidables para Gran Canaria.

Las promesas del nuevo gobierno en el poder y el pacto con AIGRANC y la Agrupación Independientes de Canarias, AIC, tenían que haberse definido de forma clara, sin ambigüedades. La confusión y el desconcierto son cada día mayores. La postura de AIGRANC de abandonar AIC si no hay Universidad plena, es una posición valiente. Si esto que parece una tomadura de pelo llega a cristalizar, el nuevo Gobierno tendría un problema muy peligroso para su estabilidad. Necesitamos de forma urgente la dimisión del consejero de Educación Fernández Caldas. Pero advertimos que, pase lo que pase, Gran Canaria no dará un paso atrás en la consecución de su Universidad plena.